

Santiago Montero Herrero – Jorge García Cardiel (ed.), *Las comunidades en fiesta. Rituales festivos en la península ibérica durante la Antigüedad*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2022, 454 pp. [ISBN: 978-84-18981-60-9]

Santiago Montero, *in memoriam*. Maestro de maestros.

La fiesta regula nuestro día a día más incluso que el trabajo. Los días de descanso son, a menudo, los festivos. Aquellos organizados en el calendario común a todos y planificados por cada uno de nosotros con semanas o incluso meses de antelación. Aquellos en los que nos reunimos con amigos y familiares, y participamos en actos donde una comunidad se agrupa y se reconoce. Así, la fiesta (y sus calendarios, reguladores de nuestras vidas) se puede analizar como un mecanismo de poder, pero también como cohesionadora de una comunidad o incluso como una válvula de escape extática a los comportamientos y normas establecidos para el resto de días del calendario. En definitiva, la fiesta se puede estudiar desde una multitud de puntos de vista, y este es el objetivo que se proponen Montero Herrero y García Cardiel con la edición de *Las comunidades en fiesta*, una obra cuyos límites cronológicos y espaciales se reconocen en su subtítulo, *Rituales festivos en la península ibérica durante la Antigüedad*.

Las comunidades en fiesta es el resultado de un congreso internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 2021 como parte del Proyecto de Investigación homónimo dirigido por Montero Herrero entre 2020 y 2023. Un total de 16 capítulos, introducción incluida, se ordenan por criterios cronológicos a excepción del segundo de ellos, en el que Spineto realiza un acercamiento a “La festa nel mondo greco” (pp. 13-32), sirviendo así de elemento comparativo entre la península ibérica y otras realidades geográficas. A partir del tercer capítulo, escrito por García Cardiel, se suceden otros dos trabajos sobre la fiesta entre los pueblos prerromanos a cargo de Santos Yanguas y de Moya-Maleno respectivamente. La siguiente sección la inicia precisamente el otro editor del libro, Montero Herrero, al que le siguen otros siete capítulos en los que se analizan distintos componentes de la fiesta en el período romano. El decimocuarto trabajo, en el que Poveda Arias estudia las festividades en la Hispania visigoda, sirve como nexo con los dos últimos capítulos del libro, en los que Segarra Crespo y Ladero Quesada respectivamente estudian diversas fiestas de época medieval cristiana y sus posibles herencias del mundo pagano.

Como se observa, en las 452 páginas que componen esta obra se hace un repaso cronológico que rebasa los límites de la Antigüedad incluso en sus definiciones más laxas. Si bien el eje temático es la fiesta, la riqueza de acercamientos y metodologías que se plantean en unos y otros capítulos es otro de los puntos a destacar del volumen. Así, se pueden consultar trabajos sobre celebraciones concretas, como el que dedica Montero Herrero a las *Quinquatrus* (pp. 119-154), y otros sobre la festividad en

general en la ciudad romana provincial, como el de Barroso-Romero (pp. 195-210); uno sobre festividades funerarias, como el de Tantimonaco (pp. 155-194), y otro en el que se deconstruye el mito historiográfico de las adonias hispalenses (caso del capítulo escrito por Perea Yébenes) (pp. 211-232); unos con una tendencia más reflexiva, como el de García Cardiel sobre la fiesta y la identidad en las comunidades ibéricas (pp. 33-64), y otros con un afán compilador como el de Ladero Quesada sobre la cristianización de las fiestas paganas en la Edad Media (pp. 421-452).

Toda esta multiplicidad de enfoques y de focos de atención resultan estimulantes para una lectura de la que se sale con la percepción de haber obtenido las siguientes claves sobre el significado de la fiesta en Hispania durante la Antigüedad:

1. La participación en la fiesta y el calendario que se crea a partir de esta son formas de poder a través de las cuales se regula la vida de la gente (Rüpke, *The Roman calendar from Numa to Constantine. Time, history, and the Fasti*, Chichester, 2011). Es por ello por lo que en la Antigüedad el control sobre el calendario aparece como un elemento de tensión. Esto se observa con nitidez en el capítulo en el que Jiménez Sánchez estudia los festivales religiosos paganos y los *ludi* asociados, y cómo se produjeron las disputas por la participación de los primeros cristianos (pp. 319-348).
2. Si el control de la fiesta es una forma de poder, es necesario entender su performatividad como un intento de visibilizar este poder. Desde el trabajo seminal de Catherine Bell sobre la teoría y la práctica asociadas al ritual (*Ritual theory, ritual practice*, Oxford, 1992), son muchas las categorías que se han desarrollado, añadiendo matices y capas a cómo se representa el poder a través de la liturgia y corporeidad (Cave y Norris, *Religion and the body: modern science and the construction of religious meaning*, Leiden – Boston, 2012). El capítulo de Poveda Arias sobre las festividades en la Hispania visigoda y la teatralidad que envuelve a la figura del obispo durante las fiestas principales del calendario es un paradigma de esta idea (pp. 349-382).
3. Pero la performatividad y la participación en la fiesta no solo escenifican el poder; también sirven para cohesionar a la comunidad en torno a unas mismas prácticas adheridas a unas creencias comunes. El componente comunitario de la fiesta es más fácil de identificar en la actualidad dado que no media una codificación del discurso, como sí sucede con la escenificación del poder. La actualidad de esta idea sorprende también por su antigüedad, como pone de relieve García Cardiel en su trabajo sobre la fiesta y la identidad entre las comunidades ibéricas.
4. Al mismo tiempo que la fiesta escenifica el poder y cohesionar a la comunidad, puede servir, en ocasiones, como válvula de escape a los mecanismos tradicionales de funcionamiento de la sociedad (Cox, *The Feast of Fools: A Theological Essay on Festivity and Fantasy*, Cambridge, 1969). Las Saturnales romanas, vistas a través de la obra de Marcial en el capítulo de Hernández-Tejero Larrea, son un ejemplo de este *mundus inversus* en el que los esclavos compartían la mesa con sus dueños y las mujeres y los niños jugaban a los juegos de azar. Con este concepto ha llegado hasta la actualidad la festividad del carnaval, cuyas máscaras tendrían un origen

prerromano como sugiere Santos Yanguas (p. 77) en su trabajo sobre las festividades entre los pueblos del norte de la península ibérica (pp. 65-82).

5. El carnaval es una de las numerosas fiestas de origen pagano que posteriormente fueron apropiadas y cristianizadas por la Iglesia. Quizás el ejemplo más claro de esta continuidad de la fiesta a través de distintas maneras de comprender la religión sea el de la actual víspera del Día de Todos los Santos, cuyo origen céltico, el *Samain*, es analizado por Moya-Maleno en su capítulo sobre esta festividad en los calendarios hispanocélticos (pp. 83-118). De su cristianización y resignificación nos informa Ladero Quesada en su trabajo sobre el calendario eclesiástico y la cristianización de fiestas en la Edad Media.
6. El estudio de la continuidad y asimilación de cultos paganos en la festividad cristiana ha sido tema de interés para los estudiosos durante siglos. Quizás el mayor exponente de los últimos tiempos en España sea Caro Baroja. Al análisis de su obra, y más concretamente al capítulo sobre la fiesta de las “Mondas” de Talavera de la Reina que Caro Baroja publicó en *Ritos y Mitos equívocos*, se dedica el capítulo de Segarra Crespo en este volumen (pp. 383-420).

Tanto en unos como en otros capítulos hay una constante y acusada falta de fuentes para el estudio de un aspecto tan concreto como es la fiesta en la Antigüedad en un espacio tan preciso como es la península ibérica. La diversidad de soluciones por las que se apuesta en este volumen colectivo nos muestra el amplio abanico de metodologías y de posicionamientos de los que parten unos y otros. Caso paradigmático es el capítulo en el que Moya-Maleno trata de reconstruir el ciclo festivo de la Hispania céltica a partir de la etnoarqueología y la comparación con sociedades distanciadas por miles de kilómetros y milenios; en otros trabajos la falta de fuentes se resuelve confiando gran parte del estudio al Mediterráneo oriental, para el que sí hay más fuentes documentales, y tratando de extrapolar estos datos a la realidad ibérica. Así sucede por ejemplo en el capítulo que dedica Serrano Ordozgoiti a la relación entre sueños adivinatorios y festividades en la Hispania Romana (pp. 233-270). Pese a esta escasez endémica de información para el estudio de la Antigüedad en la península ibérica, los autores no cejan en su intento de no distanciarse de los límites espaciales propuestos en el libro. Quizás las únicas dos excepciones a esta regla sean los capítulos en los que Escribano Bello-Morales y Hernández-Tejero Larrea analizan la visión de Séneca sobre las festividades isíacas (pp. 271-300) y la de Marcial sobre las Saturnales (pp. 301-318) respectivamente. En estos dos casos, el único vínculo existente con la península ibérica es el origen de Séneca y Marcial, aunque sus obras no traten sobre este espacio.

Detrás de este volumen colectivo hay una cuidada edición de texto y científica. El aparato crítico, en forma de notas al pie y bibliografía al final de cada capítulo, aporta profundidad y calidad al conjunto. El aparato gráfico se presenta en blanco y negro y en un tamaño reducido, acorde a la edición en tapa blanda. Aunque en ocasiones pueda dificultar la legibilidad de determinadas fotografías (véanse por ejemplo las páginas 122 y 259), en los capítulos en los que esto podría haber sido un problema mayor por su temática (como el de García Cardiel, en el que se utiliza fundamentalmente iconografía cerámica), se solventa utilizando dibujos a partir de las piezas originales, no fotografías de estas.

Por todo lo dicho anteriormente, y a pesar de la escasez de fuentes endémica del mundo antiguo y sus (en ocasiones) objetables soluciones propuestas en unos y otros capítulos, brindamos por la publicación de una obra que cumple sobradamente el objetivo propuesto por sus editores de “desarrollar un análisis en profundidad, exhaustivo, holístico y multidisciplinar, del ritual festivo en la península ibérica en la Antigüedad, es decir, entre la época prerromana y la Hispania romana” (p. 8). Una gran oportunidad, sin duda, para aprender sobre una práctica tan cotidiana como especial, tan personal como colectiva y tan actual como pretérita.

Diego Suárez Martínez
Universidad Autónoma de Madrid
diego.suarez@uam.es